

calado de 16 pies ingleses y era capaz de disparar 600 libras de proyectiles en cada andanada. Contaba, además, con dos cañones de 40 libras en la proa.

Sus dimensiones daban las siguientes cifras: 200 pies en su mayor largo, 35 pies de ancho y 25 pies de profundidad. El casco era de hierro y separado interiormente por divisiones a prueba de agua para aislar su torreón, máquinas, calderas y sus partes más vitales en distribuciones separadas. Contaba, además, con un doble fondo debajo de la maquinaria, calderas y torreón que se extendía hasta el entrepuente.

El blindaje, como se ha indicado, era de 4.1/2 pulgadas, extendiéndose desde la cubierta hasta 3.1/2 pies de la más cargada línea de agua y disminuyendo gradualmente hacia la popa y proa para reducir el natural balanceo en alta mar. Un enmaderado de teak de 10 pulgadas seguía al blindaje.

El depósito de víveres y pertrechos había sido preparado para seis meses. La torre presentaba una forma cilíndrica cubierta con un blindaje de 5.1/2 pulgadas; estaba colocada delante del departamento de la maquinaria y provista de declives y rodados para los cañones de 12.1/2 toneladas y balas de 300 libras del sistema del capitán Cowper P. Coles de la marina inglesa.

El aparejo era de bergantín con el trinquete en forma de trípode, según patente del capitán Coles para facilitar el movimiento y manejo de los cañones en el torreón.

La máquina poseía la fuerza nominal de 300 caballos con cilindros de 45 pulgadas y golpe de tres pies que movía una mariposa de 4 hojas y 14.3/4 pies de diámetro en un espacio de 17 pies. Las calderas hallábanse reforzadas y contaban con válvulas de seguridad.

Los experimentos hechos con el andar después de concluido el buque (aunque sin cañones y provisiones abordo) cargando 100 toneladas de carbón en las carboneras, dieron 12.1/4 millas por hora. Su menor calado fue de 14.1/4 pies y la máquina hizo 78 revoluciones; la presión del vapor era de 25 libras; vacío, 26 pulgadas; fuerza marcada, 1.650 caballos. Había un timón a popa y otro bajo el timonel a proa.

Para las correrías que tanta gloria le dieron, se le quitó al monitor el palo trinquete con el fin de acelerar su marcha. Llevó un solo palo en el velamen y en la popa el trípode de un cronómetro magiscal que, a la distancia, presentaba el aspecto de un mastelero truncado y era la señal más saliente para conocerlo desde lejos. Estaba pintado de plomo.

V. SIGNIFICADO DE LA CAMPAÑA NAVAL

Se ha mencionado aquí, más de una vez, cómo los ministros norteamericanos Gibbs y Christiancy y el almirante Rodgers coincidieron en un inicial escepticismo acerca de las posibilidades del Perú en la guerra. Sin embargo, pronto se llegó a comprobar que las tropas peruanas podían ser transportadas al teatro de la guerra en el sur. De este modo, logró realizarse la reunión de las fuerzas de los aliados que según los observadores antedichos, la escuadra chilena pudo haber estado en condiciones de impedir. Fue una victoria estratégica inicial del Perú que evitó la posibilidad inminente de una rápida y aplastante acción chilena.

Pronto se evidenció también que no sólo las tropas peruanas eran conducidas al teatro de la guerra, sino que el Huáscar por la pericia de su comando, burlaba a la escuadra enemiga y detenía la invasión. La guerra quedó de hecho estabilizada entre mayo y octubre de 1879. La rapidez y la eficiencia del Huáscar fueron el factor dominante en esta etapa. Perú y Bolivia habían podido unir sus fuerzas en el sur. Los beligerantes carecían de los suficientes medios de transporte. Las distancias eran grandes. Con los bombardeos y el bloqueo del litoral, más perjudicados venían a resultar los neutrales que los beligerantes. Habían sufrido una postergación indefinida los planes de invasión del Perú. El statu quo así creado era tácitamente una victoria defensiva peruana.

Esta situación era propicia para una gestión de paz. Parecía imposible que tanto Chile como los aliados pudieran soportar indefinidamente los gastos de la guerra.

LA GESTIÓN PETTIS.

En junio de 1879 el ministro americano en La Paz, Newton Pettis, comenzó a actuar. El gobierno le sometió el 15 de ese mes una propuesta de mediación. Pettis, sin instrucciones de su gobierno, acogió entusiastamente la iniciativa. Razones de orgullo nacional lo llevaban a desear que Estados Unidos evidenciara su autoridad moral en América del Sur deteniendo la guerra; y razones de vanidad personal hacíanle gozar con la idea de contribuir decisivamente a esta solución. La propuesta de mediación sugerida por el canciller boliviano era dura para Chile porque

implicaba la desocupación del litoral "reivindicado". Luego el diferendo sería sometido, según los beligerantes quisieran, al arbitraje del gobierno de Estados Unidos o de la Corte Suprema de Washington o de los ministros Norteamericanos en Lima, Santiago y La Paz.

La salud de Pettis se alteró con el clima de altura y los gobiernos peruano y boliviano aprovecharon para darle toda clase de facilidades con el objeto de que viviese en un clima de costa. Pettis viajó a Mollendo y luego a Lima, donde se unió al ministro Christiancy en su gestión.

Christiancy no simpatizó con Pettis. Le pareció un hombre demasiado confiado y entusiasta, excesivamente vanidoso y superficial. Pero cualesquiera que fuesen sus defectos, Pettis era de un dinamismo extraordinario. En Lima se entrevistó, acompañado con Christiancy, con el canciller Irigoyen. Este le planteó el problema de la iniciativa en la mediación. Bolivia no podía auspiciarla, dijo Irigoyen, porque había visto violado su suelo. No podía ella provenir del Perú al que Chile declaró la guerra por haber interpuesto su propia mediación. El Perú estaba listo a aceptar la gestión si Chile la proponía en los términos planteados por Bolivia. El norteamericano J.G. Meiggs, hermano de don Enrique, muy unido al gobierno peruano, aconsejó a Pettis trasladarse a Chile. Pettis no trepidó en emprender el viaje, a pesar de que seguía sin autorización. En Arica conversó con los Presidentes Prado y Daza y salió muy complacido de la entrevista con ellos.

Los puntos de vista de los países contendores parecían irreconciliables. Perú y Bolivia querían las fronteras anteriores a la guerra; y Chile, las fronteras existentes en ese momento preciso. Es decir, los aliados demandaban como cuestión previa la desocupación del litoral boliviano, incluyendo Antofagasta y Mejillones; y Chile el acatamiento de la ocupación. El canciller Hunneus pareció también en determinado momento de sus entrevistas con Pettis, extrañamente severo con el Perú y benévolo con Bolivia. "Transaremos con Bolivia y en cuanto al Perú que decida el Congreso" llegó a ser su fórmula. Era la época en que todavía creía Chile en la posibilidad de separar a Bolivia del Perú y hasta de convertirla en aliada suya; maniobra bien percibida por los diplomáticos norteamericanos y la cancillería del Rímac.

Pero, a pesar de todo, las hazañas del Huáscar impedían la victoria chilena y fortalecían la alianza Perú-boliviana. La

estabilización de la guerra no era, además la única razón para las ilusiones de Pettis. Las ofertas de mediación de Inglaterra, Alemania y Francia habían escollado antes de concretarse. Algo análogo había ocurrido no sólo con la del Ecuador sino con la que entabló en nombre de su gobierno el colombiano Arosemena. Los países europeos tenían una traba en su lejanía geográfica y en la vastedad de sus intereses económicos en los países en lucha que los hacían sospechosos de parcialidad según la cuantía de esos intereses y que les restaba, en todo caso, energía y libertad. Los países sudamericanos, a su vez, carecían del suficiente poder como para imponerse como mediadores. Estados Unidos presentaba la ventaja de su mayor proximidad, de la similitud en sus instituciones, de su ausencia de fuertes vínculos económicos en aquella época y de su autoridad moral y política.

Pettis llegó a proponer a Chile se retirara del sur del paralelo 23. Es decir, esbozó una fórmula transaccional: Chile se quedaría en Antofagasta y abandonaría Mejillones.

La prensa chilena le era hostil y extendía su enemistad a Estados Unidos y a la doctrina Monroe. El Mercurio de Valparaíso de 14 de agosto de 1879 le dijo muy claramente que el litoral era chileno por la fuerza del derecho y de los acontecimientos y que Chile tenía que saldar sus cuentas con el Perú.

Sin embargo, personajes del gobierno chileno conversaban con Pettis. Si continuaba esta guerra de correrías marítimas, bombardeos de puertos y gastos cuantiosos sin resultados decisivos podría ocurrir probablemente que el cansancio o el agotamiento abrieran el camino de la mediación. Ya con fecha 29 de agosto el ministro de Hacienda peruano Quimper, dijo que no había cómo pagar al ejército; y fue, después de mucho esfuerzo, que ese servicio pudo ser atendido.

Vastas complicaciones internacionales asomaban en el horizonte. No faltaba quienes pensaban en una intervención armada de Inglaterra, Francia y Alemania en conexión con los tenedores de bonos y demás intereses en el guano y el salitre.

El 8 de octubre perdió el Perú al Huáscar y las esperanzas de paz quedaron desvanecidas. Era sólo un buque (decía Christiancy en su nota del 14 de octubre) y él solo había reducido a la escuadra chilena a la impotencia. Su pérdida galvanizaba el poder ofensivo de Chile. Las gestiones de paz habían tenido como base la esperanza de que Chile tarde o temprano las aceptaría si el statu quo de la guerra se prolongaba.

Pero el statu quo estaba roto. El problema inmediato del Perú era intentar la resurrección de su marina. Aun suponiendo que lo lograra decía Christiancy, difícil sería tener otro Grau: "Hombres como él son raros en todas partes"

VI. EL ÚLTIMO VIAJE DE GRAU.

En su sermón de la Catedral de Lima el día 29 de octubre de 1879, Monseñor José Antonio Roca y Boloña dijo: "Ninguno de vosotros, ignora la última expedición del histórico monitor a la costa enemiga. Si esa expedición fue aconsejada por la prudencia o la temeridad; si era mayor el riesgo que el provecho que de ella pudiéramos prometernos; si el glorioso bajel había perdido poco o mucho de sus condiciones náuticas; si el esforzado Contralmirante preveía inminente peligro o se halagaba con un resultado feliz; si hubo tristes o risueños presentimientos, no lo sé si he sido parte a averiguarlo, ni creo posible descubrirlo en estos momentos de indignación y de dolor ni me parece patriótico escudriñar esas cosas". Una carta de Grau a su esposa, fechada en Arica el 30 de setiembre de 1879, ubicada por los diarios de Lima en; 1934, dice del Huáscar que "entre paréntesis, está sumamente sucio".

Ramón Rojas y Cañas en su folleto La guerra del Pacífico (1880) afirma que el monitor tenía una acumulación conchífera en sus fondos, por lo cual había perdido un quinto de su velocidad; no obstante, fue enviado a su última y fatal expedición. Lo mismo se lee en el manifiesto del Ministro de Hacienda del Vice-Presidente La Puerta. José María Quimper en 1880. La tesis de Rojas y Cañas está amparada también por lo que expresa Manuel Vegas García en su Historia de la Marina de Guerra del Perú. Por el contrario, el historiador Mariano Felipe Paz Soldán afirma que Grau insistió, contra la opinión del Presidente Prado, en llevar a cabo ese viaje. Lo mismo expresó Prado en su manifiesto de Nueva York en agosto de 1880.

En actitud totalmente opuesta, la historiografía chilena, cuyo más alto exponente es Gonzalo Bulnes, y también el militar sueco Ekdahl al servicio de Chile, afirman que Grau, cansado de la excesiva espera que implicaban las hostilidades a la costa chilena sin resultados decisivos, tomó la iniciativa de su última aventura ante la noticia, que luego resultó falsa, del desembarco de una división del ejército invasor en Patillos, al sur de Iquique, Ekdahl

elogia lo que llama el audaz plan estratégico de Grau. Sigue a Bulnes, que expresó: "Lo relativo a la invasión por Patillos fue dicho a nuestros marinos por los prisioneros del Huáscar explicándoles el objetivo del viaje efectuado por el monitor".

Tenemos, pues, tres explicaciones: 1) Grau quiso reparar su barco averiado y lo obligaron a viajar. 2) Grau se lanzó a una nueva aventura contra la voluntad del Director de la Guerra; 3) Grau quiso ejecutar un audaz plan estratégico.

El asunto parecería ocioso si Mariano Felipe Paz Soldán hubiese señalado como uno de los motivos para el supuesto empecinamiento de Grau, el deseo de complacer a quienes entre sus amigos querían el incremento de las hazañas del Almirante para favorecer así su candidatura presidencial en las elecciones de 1880. En esto me permito tener una discrepancia absoluta con Paz Soldán, ciudadano probo e historiador muy valioso y bien intencionado, aunque lleno en esos momentos de pasiones políticas .que se agitan borascosas en este ciudadano, por lo demás estimable como en general en nuestros hombres de esa época, traumatizados por la sucesión implacable de desdichas que al país azotó. Los chilenos hallaron, al capturar el Huáscar las dos últimas instrucciones dadas por Prado a Grau en Arica y las dieron a la publicidad después de que Paz Soldán editó su libro. Allí está la prueba incontrastable de que la expedición obedeció no a un gesto caprichoso sino a órdenes superiores. En el último texto avalado por el secretario Mariano Alvarez se ordena, con fecha 30 de setiembre, primero el viaje a Pisagua para desembarcar a jefes, oficiales y bultos bolivianos, y luego a Iquique con la finalidad de ayudar al transporte Rímac. Luego aparecen reproducidos en su esencia en los artículos 4°, 5° Y 6°, los artículos 4° y 5° de un documento anterior fechado el 21 de agosto: dirigirse a Tocopilla o eventualmente a Antofagasta para emplear contra alguno de los blindados enemigos un torpedo ya embarcado en el monitor junto con el torpedista Waigh. Pero al final de las mismas instrucciones leemos esta adición: "No siendo posible la aplicación de los torpedos a causa de la claridad de las noches, queda sin efecto todo lo relativo a ellos". Preguntamos: ¿Por qué esta rareza de incluir órdenes que el mismo texto descarta en su párrafo final? El Huáscar y la Unión zarparon de Arica en la madrugada del 30 de setiembre. El monitor acababa de regresar de un viaje a Iquique entre el 27 y el 28 de